



Jornades de Foment de la Investigació

ESTRATEGIAS DE BÚSQUEDA ONOMASIOLOGICA EN EL PROCESO DE TRADUCCIÓN. LA OPINIÓN DE LOS TRADUCTORES

Autor

Verónica PASTOR.

Estrategias de búsqueda onomasiológica en el proceso de traducción. La opinión de los traductores

Verónica Pastor Enríquez

TecnoLeTTra

Departament de Traducció i Comunicació

Universitat Jaume I

Resumen

Una de las dificultades terminológicas del proceso de traducción surge cuando el traductor no recuerda o desconoce la palabra que debería utilizar para expresar una idea o concepto. Actualmente, la mayoría de diccionarios están estructurados alfabéticamente y sólo permiten realizar búsquedas cuando el traductor conoce una palabra previamente. Un diccionario onomasiológico basado en las necesidades de los traductores debería permitir a un traductor consultar a partir de un concepto o una idea para obtener el término o la denominación que designa dicho concepto. Ante la falta de diccionarios de este tipo, los traductores han tenido que desarrollar una serie de estrategias de búsqueda para acceder a términos que desconocen en herramientas como los buscadores y los corpus electrónicos para satisfacer sus necesidades parcialmente.

Hemos elaborado un cuestionario para averiguar qué recursos y qué estrategias onomasiológicas utilizan los traductores, por ejemplo búsqueda de información en las definiciones, búsquedas de términos relacionados, etc. Las respuestas obtenidas nos ayudarán a diseñar una nueva herramienta que facilite a los traductores el acceso onomasiológico a la terminología.

INTRODUCCIÓN

En el vocabulario oficial, como en todos los compilados por el mismo sistema, para poder buscar una palabra hay que empezar por haberla encontrado.

(Casares, 1941: 88).

La terminología constituye uno de los elementos principales de estudio del trabajo de los traductores. El rápido avance de las nuevas tecnologías en los últimos años ha transformado las necesidades de traducción. La especialidad de los textos que se traducen aumenta considerablemente, así como la variedad temática de los mismos. Estas exigencias del mercado justifican la demanda por parte de los traductores de herramientas de trabajo que les resuelvan en el menor tiempo posible las dudas terminológicas que puedan plantearseles.

La falta de diccionarios o su pobre calidad obliga al traductor a ocuparse de la tarea terminológica con las consiguientes pérdidas de tiempo y eficacia en la traducción (Alcina, en prensa). Esta ausencia de diccionarios de calidad se debe en parte al alto coste que tienen las tareas de elaboración de un diccionario, especialmente en aquellas fases del trabajo que no están automatizadas como es el caso del análisis de conceptos y elaboración de definiciones.

En el grupo de investigación TecnoLeTTra¹ estamos trabajando en el proyecto ONTODIC: *Metodología y tecnologías para la elaboración de diccionarios onomasiológicos basados en ontologías. Recursos terminológicos para la e-traducción*². Dicho proyecto consiste en elaborar una metodología sistemática para la creación de diccionarios terminológicos onomasiológicos, es decir, diccionarios que permitan al usuario realizar consultas a partir del significado para encontrar una denominación. La mayoría de diccionarios actuales son semasiológicos, el usuario busca una denominación en el diccionario para acceder a su significado.

En este artículo partimos de la hipótesis de que, por un lado, los traductores necesitan hacer consultas onomasiológicas y, por otro, los recursos están dispersos y no puede accederse a ellos para hacer consultas onomasiológicas en un mismo entorno. Por ello, los traductores tienen que diseñar determinadas estrategias para conseguir informaciones que los recursos no ofrecen directamente. Por ejemplo, una de las técnicas empleadas por los traductores es la consulta en corpus de especialidad o textos de Internet de términos, contextos y colocaciones.

1 Grupo TecnoLeTTra: Tecnologías del lenguaje, la terminología y la traducción (<http://tecnolettra.uji.es>).

2 Dirigido por la Dra. Amparo Alcina Caudet y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (TSI2006-01911).

Este trabajo es un estudio piloto que nos servirá como punto de partida en la investigación de estrategias de búsqueda onomasiológica en traducción. Los objetivos de este trabajo de investigación son:

- Confirmar si los traductores precisan realizar estrategias de consulta onomasiológica para resolver algunas de sus necesidades terminológicas, es decir, para buscar una denominación desde un concepto.
- Evaluar una encuesta que hemos elaborado y que pretendemos utilizar como instrumento en ésta y en futuras investigaciones para detectar las estrategias de búsqueda onomasiológica que utilizan los traductores en su trabajo diario.

El artículo está estructurado en cinco apartados. En el primero estudiamos la necesidad de los usuarios en general, y especialmente de los traductores, de realizar búsquedas onomasiológicas para acceder a la terminología que desconocen. En la segunda sección resumimos nuestro análisis de técnicas de búsqueda onomasiológica en diferentes recursos. En el tercer apartado presentamos nuestra encuesta sobre estrategias de búsqueda onomasiológica que hemos elaborado partiendo de los resultados obtenidos en el análisis de técnicas de búsqueda onomasiológica en recursos. En el cuarto apartado presentamos los resultados de la encuesta. En el último reflexionamos sobre los resultados que hemos obtenido para proseguir con nuestra investigación en estrategias de búsqueda onomasiológica.

LAS NECESIDADES TERMINOLÓGICAS DE LOS USUARIOS: EL CASO CONCRETO DE LOS TRADUCTORES

Sometimes when I translate, I am doping to release better words from my unconscious, my memory hold. I go on repeating the start of a sentence and stop, expecting something fresh to emerge, to pop out. Sometimes it does; it's a relief, and I start my smirk. More often, it doesn't, and I despair.

(Newmark, 1991: 32)

Casares (1941: 51-86), en su discurso del acto de su recepción en la Real Academia Española, trataba de convencer a los académicos de esta institución normalizadora de la lengua española sobre la necesidad de crear diccionarios que permitieran buscar de la idea a la palabra. Para ello, presentó un experimento en el que se compara la capacidad de los hablantes para realizar conexiones de una palabra a un concepto y de un concepto a una palabra.

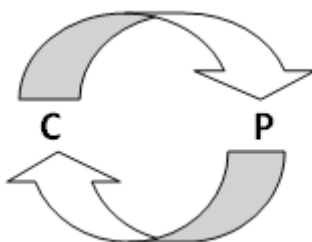


Ilustración 1. Representación de la conexión que une el concepto con la palabra en sus dos direcciones C→P y P→C (Casares, 1941: 51).

En primer lugar, se colocaron en una mesa diez objetos fáciles de identificar y los sujetos del experimento debían nombrar de derecha a izquierda con la mayor rapidez posible todos los objetos de la mesa. En la segunda parte del experimento, se seleccionaron una serie de cien palabras de dos sílabas con diferentes significados. Entre estas palabras se introdujeron otras sin sentido. Se pidió a los sujetos del experimento que leyeran las palabras en silencio comprendiendo sus significados y que cada vez que no entendieran alguna palabra hicieran una señal. Como los vocablos falsos estaban introducidos en periodos regulares, se midieron los tiempos transcurridos entre las señales del sujeto para obtener el tiempo que tarda un sujeto en comprender una palabra. De este experimento, Casares extrajo que los tiempos utilizados para llegar a la denominación son mayores que los de la comprensión. Los resultados los calculó en milésimas de segundo (ms) y quedan representados de la siguiente manera:

$$\frac{\text{Tiempo de denominación}}{\text{Tiempo de comprensión}} = \frac{700 \text{ ms}}{340 \text{ ms}}$$

Ilustración 2. Expresión numérica utilizada por Casares para comparar el tiempo de denominación y comprensión (1941: 76).

De esta forma, Casares justifica que los diccionarios deberían facilitar a los usuarios el proceso de acceder desde un concepto a una denominación, ya que el acceso a las denominaciones plantea mayores dificultades a los hablantes que el acceso a los significados.

Los traductores, como profesionales que trabajan con el lenguaje, tienen que realizar en su trabajo diario las asociaciones entre palabra-concepto y concepto-palabra. Según Kussmaul (1995: 104) el proceso de traducción comprende al menos dos fases: la de análisis del texto origen y la de producción del texto meta. En la de análisis del texto origen, el traductor conoce una palabra y busca su significado; aquí el proceso de búsqueda es de la palabra al concepto. Por el contrario, en la producción del texto meta, el traductor conoce el significado de un concepto del texto origen pero busca una palabra para expresar ese significado en el texto meta; aquí el proceso de búsqueda es del concepto a la palabra.

Mackintosh (1998) señala que en la búsqueda de un equivalente de traducción, el traductor entiende el concepto de la lengua origen pero no tiene la equivalencia en la lengua meta. En este caso, lo que le falta al traductor es la palabra. Gómez González-Jover (2005: 317) explica que cuando un traductor acude a un diccionario es porque existe un problema: no conoce una palabra, no sabe cómo expresarla en otra lengua o no comprende el significado de un término, su intensión o extensión, etc. Todas las necesidades que mencionan estos autores podrían agruparse en dos tipos: necesidades de comprensión y necesidades de expresión. En las necesidades de comprensión, lo que se precisa es entender el significado de un término y en las de expresión lo que se necesita es un término que refleje un determinado significado.

En cuanto a los diccionarios que utilizan los traductores para resolver estas necesidades, el diccionario semasiológico monolingüe puede resultar útil para las necesidades de comprensión de una lengua. En los diccionarios semasiológicos monolingües puede buscarse una palabra que plantea dificultades de comprensión para acceder a su significado. Para las necesidades de expresión, hasta el momento el traductor ha recurrido al diccionario semasiológico bilingüe. Sin embargo, estos diccionarios han recibido muchas críticas debido a la discutible fiabilidad para encontrar el término que se busca. Cabré (2004: 105), por ejemplo, señala la carencia de los diccionarios en cuanto a la búsqueda de equivalencias. Según esta autora los traductores «no saben si la lengua A dispone de una unidad terminológica lexicalizada para expresar una idea que en la lengua B se expresaba mediante un término porque no figura en los diccionarios de la materia; no saben si las unidades que les recomiendan los diccionarios bilingües especializados son las más adecuadas para el texto de traducción; no saben qué unidad deben seleccionar en caso de tener diferentes alternativas que les ofrecen los glosarios» (Cabré, 2004: 105).

En otro estudio, Sánchez Ramos (2004: 478) efectúa una encuesta a estudiantes de traducción de la Universitat Jaume I para comprobar su satisfacción con el uso del diccionario. Según los resultados de la encuesta, los diccionarios más empleados por los estudiantes de traducción son los bilingües (87,8%) y los motivos de consulta del diccionario bilingüe son la búsqueda de equivalencias de traducción (80,6%). Los estudiantes señalan que el principal problema de los diccionarios es que no encuentran las palabras que buscan (31,6%) o que la información que buscan raramente aparece (32,7%). De aquí se extrajeron dos valoraciones: que esto se debe a la falta de conocimientos por parte de los alumnos a la hora de utilizar los diccionarios o que los diccionarios disponibles no pueden solventar todos los problemas terminológicos de un traductor. En otra encuesta sobre el uso del diccionario, Hartmann (1999) señala que el 90,6% de los encuestados se muestra satisfecho con su habilidad para usar el diccionario, frente al 6,4% que no lo está. Sin embargo, el 74,1% reconoce que a veces no encuentra lo que busca en el diccionario, y al 8,6% le sucede con frecuencia.

Como consecuencia de las carencias que muestran los diccionarios, los traductores han tenido que utilizar otros recursos como Internet y los corpus, que contienen más información que los diccionarios y que facilitan el acceso a la información mediante diversas técnicas de búsqueda que los diccionarios todavía no han incorporado. Según Bowker (2000: 22) en el diccionario monolingüe para poder buscar un término, el traductor primero tiene que conocer ese término y, si el traductor ya conoce el término, es poco probable que necesite buscarlo. Para esta autora, es necesario desarrollar un método para buscar términos “desconocidos” en lengua meta cuando la lengua origen no se puede utilizar como punto de partida para la búsqueda.

En este mismo estudio, Bowker (2000: 37-45) propone una serie de estrategias de búsqueda en corpus monolingües en lengua meta para encontrar equivalentes desconocidos. Estas estrategias las obtuvo de la observación de estudiantes de traducción de la Dublín City University mientras realizaban una traducción con la ayuda de corpus monolingües en lengua meta como recurso terminológico. Entre las estrategias de búsqueda propuestas se incluyen: búsqueda de partes de la palabra desconocida combinadas con comodines, búsqueda de colocaciones de la palabra desconocida o de agrupaciones de palabras en las que aparece la palabra desconocida, búsqueda de estructuras sintácticas en las que suele aparecer la palabra desconocida, búsqueda de acrónimos o abreviaturas relacionadas con la palabra desconocida y búsqueda de números que suelen combinarse con la palabra desconocida.

Sánchez Gijón (2003: 21-28) realiza una encuesta sobre el uso de textos paralelos por parte de los traductores, en la que concluye que los textos paralelos son un recurso valioso para la recuperación y la validación de terminología. De hecho, la mayor parte de la información que buscan los participantes del estudio en los textos paralelos es de tipo terminológico. Asimismo, se señala el uso de Internet como el principal recurso para la recuperación de textos paralelos y, por tanto, como una fuente para la resolución de problemas terminológicos.

Visto que los traductores necesitan acceder a denominaciones que desconocen a partir de conceptos que conocen y que los recursos, especialmente los diccionarios, actualmente no satisfacen esas necesidades, resulta necesario investigar sobre las estrategias de búsqueda onomasiológica que utilizan los traductores. Según Martín y Al (1988: 394) para que un diccionario resulte útil a sus usuarios deben tenerse en cuenta tres aspectos en su elaboración: el conocimiento del usuario, sus estrategias de búsqueda y sus necesidades. En palabras de Sierra y Delgado (2008: 181) la elaboración de un diccionario onomasiológico debe tener en cuenta a sus usuarios potenciales y las distintas formas en que dichos usuarios pueden realizar búsquedas cuando consultan un diccionario onomasiológico. Si averiguamos qué estrategias de búsqueda onomasiológica utilizan los traductores para acceder a la terminología con los recursos existentes, seremos capaces de diseñar un diccionario onomasiológico para traductores que les permita acceder fácilmente a la terminología que desconocen de una forma eficaz.

ANÁLISIS DE TÉCNICAS DE BÚSQUEA ONOMASIOLOGICA EN RECURSOS

Por medio de un análisis de recursos que se puede consultar en Pastor (2008: 39-110) detectamos técnicas de búsqueda onomasiológica en una serie de recursos. Para la selección de los recursos analizados partimos de una clasificación propuesta por Alcina (2008: 92) de programas y recursos empleados por el traductor según la fase de traducción en la que se emplean. Esta autora efectúa una clasificación en seis fases. La primera fase consiste en la búsqueda de clientes y traducciones, en la segunda fase se recibe la traducción, en la tercera fase se realiza una labor de documentación sobre el tema que se está traduciendo y de búsqueda de la terminología que plantea dificultades. La cuarta fase es la de traducción (traducción del texto y revisión del mismo), la quinta fase se refiere al envío del texto meta al cliente y la sexta fase está destinada al almacenamiento de la terminología que se ha recopilado durante la traducción para aprovecharla en futuros encargos. Los recursos que nos interesaron para nuestro análisis fueron los que intervienen en la tercera fase de búsqueda de terminología: buscadores de Internet, bases de datos en línea, diccionarios electrónicos, corpus electrónicos en línea o CD-ROM, software de análisis textual, foros y listas de correo, entre otros.

<p>Phase 3 Understanding the text:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Documentary research on the speciality by means of specialised books, obtaining documents from libraries and research centres, consulting experts and specialists, terminology lookup in specialised monolingual and multilingual dictionaries, and so forth - Search for target language terminology in bilingual or multilingual dictionaries, consulting specialised texts in target language 	<ul style="list-style-type: none"> - Documentary research by means of web pages on the Internet - Consulting bibliographical resources in libraries and institutions through their websites on the Internet - Use of general and specialised, monolingual, bilingual and multilingual electronic dictionaries on the Internet or on CD-ROM - Consulting electronic text corpora on the Internet or on CD-ROM - Looking up information in a personal text corpus by means of text analysis or concordance software - Consulting specialists in a particular subject by means of expert forums - Consulting other translators and terminologists by means of mailing lists, news groups and virtual communities 	<ul style="list-style-type: none"> Internet browser Online databases Electronic dictionaries Text corpora on line or on CD-ROM Text analysis software Forums, mailing lists, news Portals
--	--	--

Ilustración 3. Recursos utilizados en la fase tres del proceso traductor (Alcina, 2008: 92).

Los recursos que analizamos fueron:

- Diccionarios electrónicos y en papel
 - Monolingües
 - Bilingües o multilingües
- Corpus electrónicos
- Internet y buscadores
- Foros

Por medio del análisis observamos que el acceso a la información con estas herramientas es semasiológico, no se facilita la búsqueda de una denominación a partir de un concepto. Para realizar una búsqueda onomasiológica se requiere el uso de estrategias más complejas.

Los diccionarios en papel analizados sólo permiten realizar búsquedas manuales por orden alfabético y no ofrecen la posibilidad de conectar unas entradas con otras por medio de hipervínculos o de buscar un término dentro de las definiciones o de los ejemplos del diccionario. La mayoría de diccionarios sólo permiten buscar una denominación cuando la conoces previamente. Algunos diccionarios electrónicos analizados incorporan técnicas de búsqueda más avanzadas con las que permiten realizar consultas a partir de una definición, de un concepto relacionado, de una lista de categorías, de un sinónimo, de un antónimo o de un hiperónimo.

En los corpus electrónicos hemos detectado técnicas búsquedas por patrones lingüísticos para recuperar distintos tipos de información: definiciones o sinónimos, con el patrón *conocid**, *llamad**; hiperónimos, con el patrón *es un**; u otras relaciones conceptuales. Por otro lado, la búsqueda de concordancias en los corpus también permite acceder a una denominación a partir de un sinónimo, un hiperónimo o alguna otra palabra relacionada, por ejemplo con la búsqueda de términos cercanos entre sí, a partir de palabras que se incluyen en la definición de un concepto o en su contexto.

Internet facilita el acceso a recursos electrónicos de todo tipo (diccionarios, bases de datos, tesauros, enciclopedias, foros o corpus). Además, permite el uso de técnicas de búsqueda de terminología sobre todo en directorios y buscadores. De todas estas técnicas, las que más se aproximan a lo que podría considerarse una búsqueda onomasiológica son las utilizadas en los buscadores. Algunas de las técnicas de búsqueda que pueden utilizarse en los buscadores son las siguientes.

- Búsqueda de patrones lingüísticos entrecomillados.
- Uso de denominaciones, como sinónimos, antónimos, hiperónimos u otras palabras relacionadas, combinadas con operadores de inclusión o exclusión (AND, OR, NOT).
- Búsqueda de palabras contextuales en páginas de la temática o los idiomas de la traducción.
- Búsqueda de imágenes.

En los foros hemos visto que se realizan consultas onomasiológicas. Los usuarios efectúan preguntas en foros de una determinada área de conocimiento en las que incluyen información sobre un concepto, contexto, definición o cualquier otra información relevante para que otros usuarios del foro les proporcionen una denominación que se corresponda con la información que han incluido.

Probablemente, el traductor necesita realizar consultas onomasiológicas durante el proceso de traducción y para ello seguramente utiliza éstas y otras técnicas de búsqueda. Para averiguar las técnicas de búsqueda onomasiológica que utilizan los traductores hemos planteado una encuesta. Las preguntas de la encuesta se han formulado a partir de las técnicas de búsqueda y los recursos analizados en este apartado. Lo que pretendemos es contar con la experiencia de los traductores para comprobar qué estrategias de consulta onomasiológica utilizan con los recursos existentes.

ENCUESTA SOBRE ESTRATEGIAS DE BÚSQUEDA ONOMASIOLÓGICA

En este apartado presentamos nuestro modelo de encuesta, que contestaron un grupo de traductores. Las respuestas de la encuesta nos permitieron extraer unas primeras conclusiones sobre el uso de recursos terminológicos por parte del traductor y las técnicas de búsqueda onomasiológica empleadas.

En esta encuesta partimos de la base de que la dificultad en el acceso a las denominaciones a partir de los conceptos es un problema de traducción real y que no se han diseñado todavía herramientas que permitan solucionar este problema de forma directa o que, aunque en algunos recursos es posible hacer este tipo de consultas, los creadores no lo han previsto y no lo explicitan a los usuarios. Creemos que los traductores han tenido que desarrollar una serie de estrategias (onomasiológicas) para acceder a las denominaciones con las fuentes terminológicas de que disponen. La ordenación alfabética de los diccionarios tradicionales no permite realizar este tipo de búsquedas y, por eso, los traductores han tenido que recurrir a otro tipo de herramientas como Internet y los buscadores o los corpus electrónicos para satisfacer sus necesidades parcialmente.

OBJETIVOS

Los objetivos de la encuesta son principalmente dos:

1. Conocer los recursos que el traductor considera más útiles para la resolución de problemas terminológicos que requieren una búsqueda onomasiológica.
2. Conocer las diferentes estrategias de consulta onomasiológica que se emplean para acceder a una denominación desde un concepto.

SUJETOS

Los sujetos que efectuaron la encuesta fueron traductores profesionales de las empresas colaboradoras del proyecto ONTODIC, profesores del Máster en Tecnologías de la Traducción y Localización y suscriptores de la lista Infotrad. La razón de recurrir a traductores profesionales es que éstos tienen mayor experiencia en traducción y, por tanto, es de suponer que también habrán desarrollado un

mayor número de estrategias para la búsqueda de terminología, entre las que pueden incluirse estrategias de búsqueda onomasiológica.

Hemos partido de una muestra pequeña de 15 sujetos para extraer unas primeras conclusiones y comprobar la utilidad de nuestro modelo de encuesta en la obtención de resultados. En investigaciones posteriores, modificaremos la encuesta en función de nuestras necesidades y la aplicaremos a un grupo más amplio de sujetos.

ADMINISTRACIÓN DEL CUESTIONARIO

Para la realización del cuestionario, hemos planteado a los encuestados una situación de traducción en la que necesitan encontrar, a partir de un concepto, una denominación que desconocen en la lengua meta. A partir de este supuesto de partida, hemos orientado las preguntas en dos sentidos. La utilización, por un lado, de distintos recursos para solventar este tipo de dificultades terminológicas y, por otro, el uso de las estrategias de consulta que se emplean con cada recurso. Para la elaboración de las preguntas hemos tenido en cuenta los recursos analizados en el apartado anterior y las técnicas de búsqueda detectadas en estos recursos.

El cuestionario³ consta de 10 preguntas con las que se pretende obtener la siguiente información.

1. Conocer el perfil de los encuestados.
2. Qué recursos utilizan preferentemente los traductores para realizar una búsqueda onomasiológica. Con cuáles se obtienen mejores resultados o cuáles prefieren los traductores. (Preguntas 1-3).
3. Qué estrategias onomasiológicas emplean los traductores con los diccionarios disponibles y qué carencias detectan o qué modo de consulta les resultaría útil con esta herramienta. (Preguntas 4 y 5).
4. Qué estrategias se emplean en los corpus para realizar búsquedas onomasiológicas. (Pregunta 6).
5. De qué manera se utiliza el foro para realizar una búsqueda onomasiológica. (Pregunta 7).
6. Qué estrategias se emplean en Internet, y especialmente en los buscadores, para realizar búsquedas onomasiológicas. (Preguntas 8 y 9).
7. Qué otros recursos o estrategias emplean para realizar búsquedas onomasiológicas. (Pregunta 10).
8. Evaluación de la encuesta por parte de los encuestados. Posibles mejoras o sugerencias.

³ El cuestionario completo utilizado en esta investigación puede consultarse en Pastor (2008: 149-152).

Estrategias de búsqueda onomasiológica en el proceso de traducción.

La opinión de los traductores

SITUACIONES DE TRADUCCIÓN QUE REQUIEREN UNA BÚSQUEDA ONOMASIOLÓGICA	
Información que posee el traductor	Información que quiere conseguir
Concepto	Denominación
RECURSOS EMPLEADOS EN ESTAS SITUACIONES	Tipo de recurso
	Priorización
	Causa
ESTRATEGIAS DE CONSULTA ONOMASIOLÓGICA EMPLEADAS CON LOS RECURSOS ANTERIORES	Tipo de estrategia
	Proceso de búsqueda

Tabla 1. Esquema del cuestionario.

RECOGIDA DE DATOS

Las encuestas se enviaron por correo electrónico a cuatro agencias de traducción españolas que colaboran en el proyecto ONTODIC, a profesores del Máster en Tecnologías de la Traducción y Localización y a la lista Infotrad. En dicho correo electrónico incluimos un archivo de Word adjunto con la encuesta, junto con un mensaje en el que presentábamos al grupo TecnoLeTTra, esta investigación y la propia encuesta.

Las respuestas de las encuestas también se recibieron por correo electrónico en el plazo de tres semanas desde que se enviaron. El total de encuestas recibidas y analizadas fueron 15. Para el análisis de las respuestas elaboramos un anexo (véase Pastor, 2008: 153-171), en el que las contestaciones del cuestionario aparecen clasificadas por pregunta, de manera que para cada pregunta teníamos recogidas una detrás de la otra todas las respuestas a dicha pregunta, lo que nos facilitó el análisis de los resultados.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Estos resultados se han extraído del análisis de las 15 encuestas que hemos recibido y analizado. Todos los encuestados son traductores: el 14% con más de 10 años de experiencia, el 53% con 2 a 10 años de experiencia y el 33% con menos de 2 años de experiencia.

En la primera pregunta, se pedía a los encuestados que ordenaran cinco recursos: el diccionario bilingüe o multilingüe, el diccionario monolingüe, el corpus, el foro o las listas de distribución e Internet, en función de su utilidad para realizar una consulta onomasiológica.

Estrategias de búsqueda onomasiológica en el proceso de traducción.

La opinión de los traductores

En la primera posición (recurso de mayor utilidad), el 60% situó a Internet, el 20% al diccionario bilingüe o multilingüe, el 14% al corpus, el 6% al foro y nadie mencionó al diccionario monolingüe.

En la segunda posición, el 34% eligió el foro, el 20% Internet, el 20% el corpus, el 13% el diccionario monolingüe, y el 13% el diccionario bilingüe o multilingüe.

En la tercera posición, el 28% escogió al corpus, el 26% al diccionario monolingüe, el 20% al diccionario bilingüe o multilingüe, el 13% al foro y el 13% a Internet.

En la cuarta posición, el 27% seleccionó el foro, el 27% el diccionario monolingüe, el 20% el diccionario bilingüe o multilingüe, el 20% el corpus y el 6% Internet.

En la última posición (recurso de menor utilidad), el 34% mencionó el diccionario monolingüe, el 26% el diccionario bilingüe o multilingüe, el 20% el foro, el 20% el corpus y nadie Internet.

El recurso más valorado por casi todos los encuestados es Internet, que se sitúa sobre todo en primera posición y nunca en última posición. Los siguientes recursos más útiles son el corpus y el foro. Salvo excepciones, el diccionario bilingüe y el monolingüe aparecen en las últimas posiciones.

En la segunda pregunta, sobre otros recursos útiles para la búsqueda onomasiológica, dos encuestados se refirieron a las memorias de traducción (en este caso para la gestión de textos paralelos), otros siete participantes coinciden en la consulta directa a especialistas en la materia a partir de la información que poseen del concepto, principalmente el contexto y el área temática. Seis traductores sugieren los diccionarios de sinónimos y antónimos, los tesauros, los diccionarios ideológicos o de ideas afines, diccionarios pictóricos, buscadores temáticos y enciclopedias digitales. Un encuestado mencionó el diccionario de ideas afines de Corripio, el diccionario pictórico Pictorial y el motor de búsqueda restringido Google Scholar.

En la tercera pregunta, se indagaron las razones del orden que se le había dado a los recursos de la pregunta 1. Para determinar la utilidad de los recursos los encuestados mencionaron razones de accesibilidad, rapidez y autoridad, principalmente. Los que preferían Internet indicaron que es el recurso más accesible y el más rápido en la obtención de resultados. Se destacó la posibilidad de acceder por palabras clave a textos en los que puede aparecer la palabra que se busca.

Los que situaron al corpus en las primeras posiciones lo hicieron por la fiabilidad de los contenidos, la contextualización de los conceptos y la búsqueda de colocaciones. Los que lo descartaron indicaron que se debía a razones de tiempo y accesibilidad. Comentaban que es difícil acceder a corpus existentes y compilar uno requiere una inversión de tiempo considerable. Tres participantes indicaron que nunca habían utilizado los corpus combinados con herramientas de análisis textual.

El foro se valoró por ser útil para preguntar a traductores que pueden haberse encontrado con un problema similar, o consultar a especialistas en la materia. Algunos encuestados indicaron que la ventaja de los foros se encuentra en que la consulta a personas no está tan limitada como con las máquinas. Los que rechazaron el uso de foros lo hicieron por razones de tiempo y fiabilidad. Señalaban que no se sabe cuándo se obtendrá una respuesta a la pregunta que se ha formulado ni si ésta será correcta. Muchos encuestados utilizan el foro pero no para realizar consultas sino para buscar intervenciones anteriores en las que pueda haberse resuelto un problema similar.

Los diccionarios monolingües se utilizan sobre todo para acceder a definiciones, aunque sea en otra lengua, y facilitar la búsqueda posterior. En las valoraciones del diccionario bilingüe los participantes explicaron que los utilizan para buscar equivalentes, pero nadie menciona la búsqueda onomasiológica. La mayoría los critica por estar obsoletos o incompletos. Sin embargo, dos participantes mencionan la utilidad de los recursos multilingües, no precisamente diccionarios, porque cuando no se recuerda o se desconoce una denominación en una lengua, puede que la recordemos o conozcamos en otra lengua y podamos buscar a partir de ésta. Ningún encuestado utilizaría un diccionario ordenado alfabéticamente para realizar una búsqueda onomasiológica. La razón principal que indicaron es que el usuario desconoce el término que está buscando y estos diccionarios sólo permiten buscar a partir de una palabra conocida.

En la cuarta pregunta, sobre estrategias de consulta onomasiológica en diccionarios en papel, se mencionó la búsqueda a partir de sinónimos y palabras relacionadas. Una encuestada comentó que no entiende cómo puede realizarse una consulta onomasiológica en un diccionario impreso ordenado alfabéticamente. Todos los participantes mencionaron el uso de diccionarios ideológicos, de sinónimos y de imágenes y la búsqueda por áreas temáticas. Sin embargo, la mayoría coincidió en que es difícil realizar una consulta onomasiológica en este tipo de diccionarios impresos. Explicaron que los diccionarios de ideas o de imágenes en papel son demasiado complejos, que la búsqueda es lenta y complicada, y que en muchos casos no se encuentra una respuesta satisfactoria.

En la quinta pregunta, sobre estrategias de consulta onomasiológica en diccionarios electrónicos se observó una preferencia de los traductores por los diccionarios electrónicos, frente a los diccionarios en papel, debido a la rapidez y accesibilidad de los diccionarios electrónicos. Para realizar una búsqueda onomasiológica, se nombraron por igual la búsqueda dentro de definiciones y ejemplos y la búsqueda por área temática. Destacó el uso de hipervínculos para acceder a términos relacionados, pertenecientes a una misma categoría, sinónimos, etc. Otras estrategias que aportaron los encuestados fueron la búsqueda de palabras por similitudes de escritura o de fonética, el uso de imágenes y mapas conceptuales y la búsqueda en línea de diccionarios con la introducción de expresiones entrecomilladas en un buscador. Otra función que se mencionó de los diccionarios electrónicos fue la inclusión de foros que complementan al diccionario.

Respecto a la sexta pregunta, sobre estrategias de consulta onomasiológica en corpus electrónicos, casi todos utilizaban todas las estrategias propuestas: la búsqueda por patrones lingüísticos, la búsqueda de concordancias de un término y la búsqueda de palabras cercanas por contexto. La estrategia de consulta más valorada fue la de palabras cercanas utilizando sinónimos e hiperónimos. También se mencionó la búsqueda por intuición y la búsqueda con comodines. Un encuestado indicó que otra estrategia que resultaría útil a los traductores con los corpus electrónicos sería incluir en los programas de análisis textual un mecanismo que permitiera la búsqueda en paralelo de un término en el corpus y en otras fuentes de datos terminológicas, para comparar posibilidades de polisemia. Otro encuestado mencionó la organización de los corpus en árboles conceptuales o temáticos. Una encuestada respondió que nunca había utilizado una herramienta que permitiera realizar las búsquedas que proponíamos en un corpus y otra que no estaba familiarizada con programas para gestionar los corpus. Otros señalaron el difícil acceso a corpus representativos y de calidad.

En la séptima pregunta, sobre estrategias de consulta onomasiológica en foros, la información más utilizada para realizar una consulta de tipo onomasiológico fue el área temática a la que pertenece el término y el contexto en el que aparece. Se mencionaron otros modos de consulta, como el uso de significados (incluso en otros idiomas o explicado con las propias palabras del traductor), la indicación del registro de la palabra y ejemplos de uso.

En la octava pregunta, sobre estrategias de consulta onomasiológica en buscadores de Internet, se empleaban todas las técnicas de búsqueda propuestas: la búsqueda de patrones lingüísticos entre comillas, la combinación de palabras relacionadas con el término (sinónimos, hiperónimos, palabras del contexto, etc.) y operadores (AND, OR, NOT), búsqueda de palabras pertenecientes al contexto o al significado en páginas sobre la temática del texto o en los idiomas de la traducción y búsqueda de imágenes.

También se mencionaron las siguientes estrategias: la introducción por intuición de una traducción entre comillas para comprobar si es la correcta, la búsqueda de textos sobre la temática de la traducción para tratar de buscar la palabra en contexto y el uso de herramientas de búsqueda avanzada de Google, como *define:*, *info:*, *link:*, *related:*, *site:*, *cache:*, etc.

En la última pregunta, podían añadirse otros recursos y estrategias que resultan útiles para la búsqueda onomasiológica. La mayoría de traductores volvieron a hacer referencia a la consulta directa a especialistas en la materia. Un encuestado de una agencia de traducción mencionó la búsqueda en las bases de datos y en los corpus propiedad de la empresa.

Por último, pedimos a los encuestados que evaluaran la encuesta. A la mayoría le pareció interesante y fácil de comprender. Sin embargo, requiere tiempo para pensar y contestar. Una persona nos sugirió que utilizáramos más preguntas de selección múltiple, con espacios para añadir comentarios. Otros encuestados nos pidieron que incluyéramos más ejemplos de una situación real de traducción en la que se busque una denominación desde un concepto. Uno nos planteaba la situación con la que se encuentra normalmente: entender el significado de una palabra o una expresión en lengua original, pero desconocer su equivalente en lengua meta y no encontrarlo en un diccionario bilingüe.

Los participantes también coincidieron en que las dos últimas preguntas resultaban un poco repetitivas. La pregunta 9 se puede responder en la pregunta 8 y la pregunta 10 se puede incluir en la pregunta 2. Algunos nos recomendaron que las sustituyéramos por preguntas sobre la satisfacción con los recursos y la obtención de resultados en las búsquedas.

VALORACIÓN DE LA ENCUESTA

Este estudio nos ha servido para probar el instrumento que hemos creado, la encuesta, aunque la cantidad de respuestas analizadas no constituye una muestra suficientemente representativa para extraer conclusiones definitivas respecto a cuáles son las estrategias de búsqueda onomasiológica que utilizan los traductores. No obstante, hemos recopilado respuestas muy interesantes que nos orientan para el desarrollo de futuras investigaciones y hemos conseguido una primera valoración del cuestionario que nos ayuda a mejorarlo para la obtención de mejores resultados.

De esta encuesta se deriva que los traductores utilizan los recursos disponibles para acceder a la terminología de forma onomasiológica. Sobre todo se sirven de la información que poseen del concepto (un contexto, una definición o una palabra relacionada, entre otros).

El recurso más valorado para realizar consultas onomasiológicas es Internet. Todos los encuestados coinciden en que es una herramienta imprescindible que utilizan en todas las traducciones. Las estrategias de búsqueda utilizadas en los buscadores permiten recuperar la terminología de los textos de una manera rápida.

Respecto al uso de los corpus para realizar búsquedas onomasiológicas hemos encontrado dos tipos de valoraciones muy diferentes. Por un lado, la mayoría los sitúa por detrás de Internet, e incluso algunos por detrás de los diccionarios electrónicos por motivos de accesibilidad. Los traductores con menos años de experiencia han mostrado poca familiarización con el uso de programas de análisis textual para la gestión de corpus. Sin embargo, los que dominan este tipo de herramientas consideran a los corpus recursos muy útiles para realizar consultas onomasiológicas. Aún así, todos

han coincidido en que la creación de corpus *ad hoc* es una labor compleja y, por tanto, se descarta cuando los plazos de entrega de una traducción son reducidos. Los traductores que trabajan para una empresa rechazan la creación de corpus *ad hoc* y mencionan el uso de memorias de traducción y corpus paralelos proporcionados por la empresa.

De todo esto, deducimos que el corpus es un recurso bastante útil para la búsqueda onomasiológica de terminología y que la razón de que no se utilice tanto se debe a su acceso restringido, precisamente por la dificultad de recopilar un corpus representativo de calidad. El desconocimiento sobre el manejo de corpus para resolver cuestiones terminológicas también puede deberse a la falta de formación de los traductores en la gestión de corpus.

En cuanto a la valoración de los diccionarios, los monolingües tienen prioridad en comparación con los bilingües porque la información que se obtiene en los diccionarios monolingües es de tipo conceptual (una definición, un ejemplo de uso, un sinónimo o un área temática), mientras que los diccionarios bilingües únicamente aportan equivalentes entre distintas lenguas, en muchas ocasiones sin información contextual ni temática.

A partir de la encuesta también deducimos que los diccionarios en papel no son útiles para realizar búsquedas onomasiológicas, a no ser que la denominación que se quiera encontrar sea un sinónimo. En este caso, podría buscarse en un diccionario de sinónimos. También seguiremos investigando sobre los diccionarios pictóricos, ideológicos o temáticos para realizar búsquedas onomasiológicas, ya que se mencionan en las respuestas de la encuesta.

Los foros difieren su valoración en las encuestas. Cuando se encuentran en las últimas posiciones es por la necesidad de rapidez en la recuperación de la terminología y por cuestiones de fiabilidad. Sin embargo, esto contrasta con la utilidad que le reconocen otros traductores por el tipo de consulta que permiten: la introducción de cualquier información relevante del concepto: una definición, un área temática, un contexto, una palabra relacionada, etc. Pensamos que las diferencias en cuanto a la valoración de los recursos depende del tipo de información de que dispone el traductor y de la formación que ha recibido.

En cuanto a las estrategias de búsqueda onomasiológica empleadas en diccionarios electrónicos, corpus, foros e Internet, se han confirmado las que habíamos propuesto en el cuestionario y se han incluido otras. La valoración que realizamos es que la información de la que disponen los traductores para realizar consultas onomasiológicas es muy variada. Se puede partir de una definición, un contexto, un sinónimo, un hiperónimo, un antónimo, un área temática, un registro de uso, una carac-

terística, un sonido, una imagen, una palabra que se escribe de forma similar, etc. En definitiva, los modos de acceso a las denominaciones desde los conceptos pueden ser muy distintos dependiendo del recurso y del propio traductor.

Pensamos que esto se debe a que el acceso onomasiológico a la terminología no ha avanzado todo lo que cabría esperar. Aunque de manera parcial sea posible realizar una serie de búsquedas que podrían asemejarse a la recuperación onomasiológica de terminología, la realidad es que los traductores no son del todo conscientes del tipo de búsquedas que están realizando y, además, las herramientas no ponen a disposición de los traductores facilidades para realizar búsquedas onomasiológicas. Las estrategias de búsqueda están dispersas porque cada sistema recupera la información de forma diferente. Cada herramienta aporta unas ventajas frente a las demás y ninguna por separado permite realizar una consulta onomasiológica completa.

Respecto a la evaluación que se ha realizado de la encuesta, pensamos que con preguntas sobre la satisfacción con los recursos no obtendríamos los datos que necesitamos. Ése no era el objetivo de nuestro trabajo y, además, esta información ya la aportan estudios como los de Hartmann (1999) o Sánchez Ramos (2004). Sin embargo, nos parece muy interesante la sugerencia de plantear situaciones concretas de traducción para estimular la imaginación de los traductores y obtener mayores resultados. De hecho, hemos pensado incluir en futuras encuestas un ejemplo real de traducción que requiera aplicar estrategias de consulta onomasiológica.

La encuesta ha resultado ser un buen punto de partida para nuestra investigación. En futuras investigaciones la revisaremos y la orientaremos de manera que los traductores aporten todavía más datos sobre las estrategias de consulta que utilizan. Asimismo, la traduciremos al inglés para poder enviarla también a traductores con la mayor diversidad de perfiles posibles. De esta manera aumentaremos la cantidad de respuestas obtenidas y la variedad de sujetos encuestados, con lo que también aumentará la representatividad de nuestra encuesta.

CONCLUSIÓN

Los objetivos que nos planteábamos en este trabajo eran principalmente dos. Primero, averiguar si los traductores necesitan utilizar estrategias de consulta onomasiológica para resolver sus necesidades terminológicas, es decir, para buscar una denominación desde un concepto. Segundo, evaluar si la encuesta que habíamos diseñado para detectar las estrategias de búsqueda onomasiológica utilizadas por los traductores era válida para recabar esa información.

Respecto al primer objetivo, hemos concluido que los traductores sí que realizan consultas onomasiológicas para solucionar determinadas dificultades de terminología. Hemos comprobado que la mayoría de recursos terminológicos son semasiológicos, lo que significa que no facilitan la implementación de búsquedas de tipo onomasiológico o las posibilidades que ofrecen son limitadas. Sin embargo, hemos detectado una serie de estrategias de búsqueda que pueden utilizarse para realizar consultas de tipo onomasiológico, sobre todo aplicadas a los sistemas de búsqueda de recursos electrónicos, corpus gestionados con programas de análisis textual, foros y buscadores de Internet. Asimismo, por medio de la encuesta, hemos corroborado que los traductores utilizan las estrategias de búsqueda onomasiológica que habíamos propuesto.

Respecto al segundo objetivo, hemos podido evaluar el instrumento que hemos creado, la encuesta, y hemos comprobado que es válida para conseguir la información que precisamos, aunque intentaremos mejorarla en próximos trabajos. A partir de este primer estudio elaboraremos una investigación más amplia en la que recopilaremos todas las estrategias de búsqueda onomasiológica utilizadas por los traductores, que podrán aplicarse en el diseño de una nueva herramienta de búsqueda onomasiológica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA CAUDET, A. (2008): «Translation Technologies Scope, Tools and Resources», *Target, International Journal of Translation Studies*, 20(1), 80-103.
- ALCINA CAUDET, A. (en prensa): «Metodología y tecnologías para la elaboración de diccionarios terminológicos onomasiológicos», en ALCINA CAUDET, A. (ed.): *Terminología y sociedad del conocimiento*, Peter Lang, Berna.
- BOWKER, L. (2000): «Towards a Methodology for Exploiting Specialized Target Language Corpora as Translation Resources», *International Journal of Corpus Linguistics*, 5(1), 17-52.
- CABRÉ, M. T. (2004): «Investigar en terminología: posibilidades y líneas de trabajo», en ORTEGA ARJONILLA, E. (ed.): *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Atrio, Granada, 399-412.
- CASARES, J. (1941): «Nuevo concepto del diccionario de la lengua», en CASARES, J.: *Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática*, Espasa-Calpe, Madrid.
- GÓMEZ GONZÁLEZ-JOVER, A. (2005): «Terminografía, lenguajes profesionales y mediación interlingüística. Aplicación metodológica al léxico especializado del sector industrial del calzado y de las industrias afines», Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

- HARTMANN, R. R. K. (1999): «Thematint Report 2. Case Study: The Exeter University Survey of Dictionary Use», en HARTMANN, R. R. K.: *Dictionaries in Language Learning. Recommendations, National Reports and Thematic Reports from the TNP Sub-Project 9: Dictionaries*, Freie Universität Berlin, Berlín.
- KUSSMAUL, P. (1995): *Training the Translator*, John Benjamins, Ámsterdam/Philadelphia.
- MACKINTOSH, K. (1998): «An empirical study of dictionary use in L2-L1 translation», en ATKINS, B. T. S.: *Using Dictionaries*, Niemeyer, Tübingen, 123-149.
- MARTIN, W. y B. P. F. AL(1988): «User-Oriented in Dictionaries: 9 Propositions», en *Proceedings of the Third International Congress of the European Association for Lexicography*, Budapest.
- NEWMARK, P. P. (1991): «Paragraphs on Translation 11», *The Linguist*, 30(1), 28-32.
- PASTOR ENRÍQUEZ, V. (2008): «Estrategias de búsqueda onomasiológica en el proceso de traducción: la opinión de los traductores», Trabajo de investigación, Departamento de Traducción y Comunicación. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.
- SÁNCHEZ GIJÓN, P. (2003): «Els documents digitals especialitzats: utilització de la lingüística de corpus com a front de recursos per a la traducció» [en línea], Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, <<http://www.tesisenred.net/TDX-0123104-173209>>. [Consulta: 15 de junio de 2008].
- SÁNCHEZ RAMOS, M. d. M. (2004): «Estudio experimental sobre el uso del diccionario como herramienta para el traductor: hacia una descripción de necesidades», en ORTEGA ARJONILLA, E. (ed.): *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Atrio, Granada, 477-486.
- SIERRA MARTÍNEZ, G. y M. G. DELGADO RODRÍGUEZ (2008): «Diversidad lingüística y cultural en la descripción de conceptos», en CABRÉ, M. T., R. ESTOPÁ y C. TEBÉ (eds.): *La terminología en el siglo XXI: contribución a la cultura de la paz, la diversidad y la sostenibilidad. Actas del IX Simposio Iberoamericano de Terminología RITERM04*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 181-190.